

nitivo del terreno que ha de ocupar la calle de la Luna, que se halla en construcción, midiendo las parcelas de terreno que han de expropiarse para después tasarlas y hacer el pago a los respectivos propietarios, lo que hacía presente acudiendo a varias reclamaciones verbales que se le habían hecho sobre el particular. Se acordó señalar dicha calle que principia en la conclusión de la calle Madrid y tiene la salida por la de la Cruz Verde, con las expropiaciones a que haya lugar.»

¡Qué bien! La Autoridad ir a confirmar y ordenar lo ya hecho de una manera natural, cosa que no puede fallar nunca y dándole el nombre que ya le había dado la gente desde que llegó. Ir a señalar el terreno que había de tener la calle de la Luna, lo que quiere decir que el nombre le nació con la primera casa, brotó de la observación del primer poblador, inundado de Luna por todas partes, porque su orientación le da su luz desde la naciente hasta la llena y desde que sale hasta que se pone.

¡Qué lástima que haya desaparecido este nombre de la nomenclatura alcazareña! ¿Será posible que no haya un alcazareño de corazón que repare estas ligerezas?

¡Cuánto paseé esta calle de chico! ¡Y con cuánta ternura recuerdo a aquellos vecinos!

Yo entraba siempre por la Cruz, que ya lo ha dicho Castillo, era el final. La acera de la izquierda era la más umbría, la más vetusta, con Ricardo Camillas en la esquina, como un poste y a continuación Leandro el Yesero, con la fiera de la Quitería la Pelá, por entonces recién casado después de viudo de la Jaranda.

Francisco el de Bernardico, con la Francisca.

Faco el Medio, el Zorruno, que era Pelao y la Petra del Mono. Y empezaban los Pellases, el primero el Chato —Jacinto Comino—, con la Villareja. La bodega de los Carabinas y Francisco Pellas, el padre de Cecilio que se casó con la mayor de Bernardo Carabina. El Canijo (Gregorio), padre de Manuel el Practicante. Benito el de Estrella, casado con la parienta Petra de Sábana. Corona-Agustín el Pajarero-y Madrid el albañil que se mató por entonces en la obra de Julianete, de la calle Machero.

No estaban todos los Pellases en la calle de la Luna. En el Arenal, junto a la fragua del tío Pedro, vivía Manuel, casado con la Aniceta de Monda, hermana del tío Lorenzo, que hacían pan y junto a él su hermana Ruperta, casada con Bartolo el Cuco. Y todavía quedaba Polonio, en la Cruz Verde, casado con la Tocinilla.

Pero enfrente de los de la calle de la Luna había otra hermana, la Pura, casada con Nicolás Cachile —Nicolás Peñuela—, notable por más de un concepto tratados en otros libros.

Más allá de Cachile estaba el tío Redondo, Obdulio el Porrero y Oliva en la esquina. Y más acá, hacia la Cruz, Juan Francisco el Zapatero, la Mónica, Peluza, va con Bernabé y el yerno Antonio Calcillas, Repicuño y la Josefilla, suegra de Juan el Pollo.